

# análisis

EXTRA

685

## Tucapel Jimenez ¡PRESENTE!



Y el país se quedó sin adjetivos. Ningún calificativo alcanza para describir el asesinato de Tucapel Jiménez.

Líder sindical de larga y reconocida trayectoria. Hombre de diálogo y paz, cuya muerte parece arrancada una ficción aterradora.

Los pormenores del homicidio de que fue objeto aún no se aclaran en su totalidad, pero todo parece apuntar en una dirección. Tal vez quien mejor resumió el ambiente que se vivía en torno a la urna del dirigente, fue el ex miembro de la Junta de Gobierno, Gustavo Leigh quien señaló: "Es un crimen político, mientras no se pruebe lo contrario".

Y esa es la sensación que traslucían los dirigentes sindicales y las personalidades que llegaron hasta la sede de ANEF, para rendir un último homenaje al hombre y al líder de los trabajadores.

Tucapel Jiménez desde hace mucho tiempo que venía jugando un rol preponderante. Presidente Nacional de los Trabajadores Fiscales, su representatividad se extendía, incluso, más allá de nuestras fronteras. Más aún, poco antes de su muerte, se había convertido en la cabeza visible de un amplio esfuerzo unitario, al que concurrían dirigentes de diversas agrupaciones gremiales y laborales. Su llamado a la unidad "para enfrentar el desastroso modelo económico", ponía a Jiménez en condición de conducir los anhelos de millares de trabajadores.

Una semana antes del crimen lo había dicho: "Los trabajadores tienen una inmensa responsabilidad, como es la de lograr la unidad del movimiento sindical". Se le preguntó si ello era un pensamiento o un hecho; "por ahora se trata de una idea, pero en marzo habrá grandes novedades", respondió.

Quienes lo despidieron a la entrada del Cementerio, junto con protestar por su asesinato y pedir que los culpables sean conocidos y sancionados, se comprometieron a dejar hasta su último esfuerzo para hacer realidad el llamado de Tucapel Jiménez. Ese llamado de unidad de la clase trabajadora que el no podrá ver hecho realidad porque las balas y el cuchillo de ocultos asesinos se lo impidieron.

# LA VOZ DE LA IGLESIA

## HOMILIA DE MONSEÑOR JORGE HOURTON

“La Iglesia de Santiago, al celebrar honras fúnebres en su Catedral de un antiguo y prestigiado dirigente sindical nacional, quiere poner en relieve el valor moral y la eminente dignidad de la causa de los trabajadores, de las organizaciones sindicales auténticamente representativas y de los dirigentes que con sacrificio luchan, sufren y mueren por sus compañeros representados.

Hoy lo hace en una coyuntura particularmente trágica y dolorosa, pues el dirigente desaparecido ha sido víctima de un ruín y cobarde asesinato.

No seríamos cristianos si no reconociéramos en el acto de morir así, víctima del compromiso al servicio de una causa justa, la prueba de un gran amor, que de modo misterioso, repite y prolonga la agonía de Cristo.

Si hay en el Chile de hoy escuadrones o comandos vengadores de la muerte para acallar voces, eliminar obstáculos y amedrentar personas de relevancia social, es el signo de que la pretendida tranquilidad y orden público son todavía anhelos inalcanzados y vergonzosamente conculcados por el odio, la prepotencia y la violencia como armas disuasivas o de venganza.

Hermanos:

En este lugar sagrado, lugar de las grandes celebraciones de la Patria, pero también del atribulado sufrimiento del pueblo de Chile, oigamos el justo juicio de Dios, expresado por el capítulo 25 de San Mateo que acabamos de escuchar.

Tanto los aprobados como los reprobados por este justo juicio llegarán a él todavía inciertos del verdadero alcance de sus acciones. ¿A quién hicieron efectivamente el bien u omitieron de hacerlo, cuando dieron de comer al pobre, vistieron al desnudo y se preocuparon de los justos derechos de su prójimo? El Dios hecho hombre, por quien fueron hechas todas las cosas y Señor de la historia les descenderá el velo si no lo sabían o les confirmará su incipiente fe si ya lo creían: **“A mí me lo hicisteis”**.

Ya estamos advertidos por esta palabra liberadora. La preocupación, el servicio, el amor al prójimo, todo aquello en lo cual se vive la fraternidad humana como la nervadura misma de la búsqueda del Reino de justicia, de verdad, de amor y de paz, todas las actividades inspiradas en una auténtica sensibilidad social, ésas son las que el justo juicio de Dios falla inapelablemente como las únicas que dan derecho a oír el amable reconocimiento: **“Venid, benditos de mi padre, a tomar posesión del Reino que os está preparado desde la creación del mundo”**.

La Sagrada Escritura está llena de estas advertencias y es menester hacer gala de una flagrante distracción para esparcir de los creyentes que sitúan en otros sentimientos las características de una visión religiosa del mundo y de la historia. Acabamos de oír el clamor vigoroso de Isaías, que Jesús evocaba en su enseñanza: **“¿Sabéis qué ayuno quiero yo, dice el Señor Yahvé? Romper las ataduras de iniquidad,**

**deshacer los vínculos opresores, dejar libres a los oprimidos y quebrantar todo yugo; partir tu pan con el hambriento, albergar al pobre sin abrigo, vestir al desnudo y no apartar tu rostro ante tu hermano. Entonces brotará tu luz como la aurora y pronto germinará tu curación, e irá delante de tí tu justicia y detrás la gloria de Yahvé”**.

Y el apóstol Santiago, insistiendo en la radical moral de la fe sin obras, afronta el terrible escándalo de la insaciable agresividad humana en un texto acerado que en esta ocasión nos golpea oportunamente: **“¿Y de dónde entre vosotros tantas guerras y contiendas? ¿No proceden de vuestras voluptuosidades, que luchan en vuestros miembros?”**. Y prolongando la enseñanza de Jesús sobre el asombroso poder corruptor de las riquezas: **“No podeis servir a Dios y a las riquezas... Es más fácil que pase un camello por el ojo de una aguja que un rico entre al Reino de los cielos... De qué le sirve al hombre ganar el mundo entero si al fin pierde su alma? Santiago formula una drástica denuncia del idolatía del dinero: “Codiciais y no tenéis, matáis, ardéis en envidia y no alcanzais nada”... “Vosotros los ricos, llorad a gritos por las desventuras que os van a sobrevenir: Vuestra riqueza está podrida; vuestros vestidos consumidos por la polilla; vuestro oro y vuestra plata consumidos por el orín y el orín será tástigo contra vosotros y roerá vuestras carnes como fuego. Habéis atesorado para los últimos días. El jornal de los obreros que han segado vuestros campos, defraudado por vosotros, clama y los gritos de los segadores han llegado a los oídos del Señor del universo. Habéis vivido en mollicie sobre la tierra, entregados a los placeres y habéis cebado vuestros corazones para el día del degüello. Habéis condenado al inocente, le habéis dado muerte porque él no podía defenderse”**. (Santiago 4, 5, lss).

Traemos a colación hoy aquí estas palabras bíblicas más con tristeza que con ira, aún al riesgo de ser tachados de estéril demagogia por los sostenedores de un pretendido orden social “libre”, individualista y competitivo y tal vez de una religión conformista o anestésica. Lo justifica el hecho de estar en presencia del asesinato -difícilmente explicable como un simple delito común- de un luchador social que puso todo el empeño de su vida en la defensa de los derechos de los trabajadores a lo largo de más de treinta años de vida sindical. La personalidad de Tucapel Jiménez, como la de tantos dirigentes sindicales del movimiento laboral chileno, desmiente totalmente la imagen caricaturesca que ha querido trazar de ella el orgullo prepotente de quienes los han encontrado como un obstáculo en sus caminos. Hombre pobre, no tenía más que un modesto departamento en una población y su automóvil que empleaba para ganar su vida y en el que por amarga ironía encontró la muerte. Hombre inteligente, probo y competente en su oficio, servidor del Estado en una prolongada labor de protección al poder adquisitivo de los consumidores de escasos recursos.

Hombre ecuánime, solidario, de vastas relaciones amistosas, típico de la estabilizadora clase media chilena, conciente de jugar un rol propulsivo a la vez que moderador en el campo de las conquistas sociales de los trabajadores y defensa de sus derechos. No le conocimos ni odios, ni arribismos, ni desalientos, ni ambiciones, ni claudicaciones. Lo vimos acercarse digno y solidario a la Vicaría con la que la Iglesia de Santiago trabaja pastoralmente en el campo socio-económico de la convivencia social chilena, de acuerdo a la doctrina social de la Iglesia que es, al decir de Juan XXIII "parte integrante de la concepción cristiana de la vida". Lo sentimos comulgar gozoso con las acciones concretas, los programas y los ideales del catolicismo social y trabar una franca, cordial y respetuosa amistad con gente de Iglesia que poco había tenido oportunidad de conocer antes. Lo vimos sobre todo como un paladín tesonero de la causa de

la unidad de los trabajadores, cumpliendo así el mismo proyecto que el Papa actual Juan Pablo II reseña como la fuerza que en la historia de la sociedad industrial debe lograr efectiva participación en la gestión del bien común y en la justa distribución de los frutos del trabajo.

¿Por qué oscuros móviles una tenebrosa mano criminal había de ensañarse contra un hombre así, degollándolo despiadadamente?

A través de esta víctima, nos duele Chile. ¿Habrà de continuar el espiral de la violencia que ya ha segado tantas vidas inocentes?

Oremos por Chile. Por la recuperación del respeto, del derecho, de la justicia, de la verdad, de la tolerancia, de la convivencia fraternal, de la ardua reconciliación, de la institucionalidad democrática, de la Paz.

Así sea." ■

# DECLARACION

La siguiente declaración fue firmada por más de 300 líderes sindicales a pocas horas del homicidio de Tucapel Jiménez. En el largo listado destacan los nombres de León Vilarín, presidente de la Confederación de Dueños de Camiones; Hernol Flores, de la Asociación Postal Telefónica; Juan Jara, de la Federación de Dueños de Taxis; Emilio Torres, de la Confederación de Trabajadores del Cobre; Manuel Bustos; de la Coordinadora Nacional Sindical y Eduardo Ríos de la Unión Democrática de Trabajadores.

Ante el homicidio del Compañero Tucapel Jiménez, los dirigentes firmantes declaramos a la opinión pública:

- 1.- Ha sido asesinado no un chofer de taxi, sino uno de los más respetables, valientes, capaces y ejemplares dirigentes sindicales chilenos.
- 2.- Con su vida, Tucapel Jiménez pagó su amor a la libertad, la democracia, la unidad y la justicia social.
- 3.- Sus asesinos no perdonaron que Tucapel Jiménez, en el último tiempo, se hubiera erigido en pilar de la unidad de trabajadores, gremios y sindicatos en su lucha contra la política económica y sindical que ha condenado a millones de trabajadores al hambre y la inseguridad. Los medios de comunicación adictos a dichas políticas, lo expusieron públicamente en su postura disidente, durante estos días, estimulando aquellas mentes enfermas que sólo creen en la amenaza y la eliminación como métodos de acción política.

4.- El crimen de nuestro compañero de luchas es la coronación de hechos incomprensibles para la opinión pública chilena, como es el sobreesimiento en el caso Covema. Con actitudes como éstas, de quienes deben velar por la seguridad de los chilenos y de aquellos que deben procesar a quienes violan las leyes, en Chile se ha legalizado la impunidad para eliminar a quienes tienen la osadía de ser críticos y opositores.

5.- Denunciamos públicamente las amenazas que permanentemente se hacen en la persona de los dirigentes sindicales que disienten de las políticas oficiales. Basta leer la prensa de los últimos días para comprobar que dichas amenazas se han hecho desde todos los niveles. Tales hechos dan como doloroso y repudiable resultado acciones delictuales como el crimen de Tucapel Jiménez. Su nombre se agrega a una larga lista de crímenes políticos que la justicia chilena inexplicablemente aún no puede resolver.

6.- Exigimos del Gobierno y, concretamente, de los Servicios de Seguridad una clara explicación de los acontecimientos. Resulta altamente sospechoso que, el mismo día del crimen, se hayan bloqueado misteriosamente todos los teléfonos particulares de los dirigentes cercanos a Tucapel, como asimismo de las organizaciones sindicales a las cuales pertenecen.

7.- Notificamos a los asesinos de nuestro querido compañero, cuyos nombres son conocidos de los Trabajadores de Chile, que sus manos ensangrentadas no destruirán el movimiento sindical libre y democrático que se alza incontentiblemente en defensa de los derechos de los trabajadores, ni tampoco amedrentarán a quienes tenemos la misión de luchar por un mundo más justo y más humano.

8.- En esta hora de dolor y desesperación, reafirmamos nuestra fe en la convivencia pacífica, en la paz y la unidad de los chilenos, en la libertad, democracia y justicia social. El ejemplo de nuestro compañero Tucapel Jiménez, víctima de la violencia política, nos guiará ahora y siempre por el nuevo camino que Chile ya está recorriendo y que lo llevará, inexorablemente, a la plena libertad de todos los chilenos.

9.- En el total esclarecimiento de los hechos y sanción de los culpables está en juego el prestigio de la policía chilena, de los tribunales de Justicia, del Gobierno, y de Chile entero, como país civilizado, donde todos tenemos derecho a vivir con seguridad.

# en el cementerio...

## LUCHA RECIEN COMIENZA

*Eduardo Ríos, presidente de la UDT: "Hoy el corazón de Chile late con angustia. Manos asesinas nos han arrebatado al chileno ejemplar. Tucapel Jiménez entra al final de una larga lista de compatriotas víctimas de alevosos crímenes políticos: Manuel Rodríguez, Diego Portales, Edmundo Pérez, René Schneider, Carlos Prats, Orlando Letelier, son algunos de los hombres cuyas muertes empañan nuestra historia. Y no siempre sus autores han caído bajo el peso de la ley para recibir la sanción social que merecían. Hoy exigimos que aquellos que gatillaron en contra de Tucapel Jiménez, y también aquellos que indujeron su muerte, sean detenidos y procesados. Los trabajadores chilenos no aceptaremos otro COVEMA, otra burla, otra provocación al espíritu pacífico y tolerante de nuestro pueblo".*

*"Hoy más que nunca y ante el cuerpo del compañero caído, juramos ante Chile que nuestra lucha recién comienza, y no terminará hasta que la luz de la libertad ilumine los pasos de cada uno; hasta que el calor de la unidad -por encima de diferencias contingentes- sea el común denominador de cada acción que se emprenda; y hasta que la solidaridad haya derrotado irreversiblemente al individualismo. Seguiremos este camino hasta el día en que cada trabajador vuelva a gozar de los fueros y derechos que obtuvo con sangre, con lágrimas, y con la propia vida de muchos. Seguiremos, compañero Tucapel Jiménez, la lucha junto a ti, para que todo chileno vuelva a tener derecho a una vida digna, segura, decente y alegre, donde el amor aplaste al odio y donde la confianza destruya al terror".*

## MODESTO Y HONORABLE

*Hernol Flores, vicepresidente de la ANEF: "Fuiste un hombre de una honradez acrisolada, y los honores que la vida te brindó no te apartaron de un vivir modesto y honorable. Fuiste un hombre de origen humilde, que no perdió su innata sencillez. Fuiste un hombre guía y defensa de los trabajadores. Con tu ejemplo continuaré amparándolos en el futuro. Fuiste un sindicalista de selección: uno de los más destacados que ha tenido nuestra patria".*

*"Eres, en fin, todo un símbolo que perdurará por siempre en los corazones de aquellos por quienes luchaste. Cuando tu voz potente de unidad estremeció a Chile entero manos criminales han tronchado tu vida. Levantamos nuestra más enérgica protesta ante este acto demencial, que repugna a las conciencias civilizadas, y exigimos a quienes corresponda se arbitren todas las medidas tendientes al esclarecimiento de este cobarde crimen, y al merecido castigo para los culpables".*

*"La convivencia en paz y dignidad de todos los chilenos así lo reclama".*

## MILES DE VOCES

*Manuel Bustos, presidente de la Coordinadora Nacional Sindical: "No podemos permanecer un día más separados. No podemos querer honrar la memoria del compañero caído, si no somos capaces de hacer nuestras sus banderas y convertir, como él lo dijera, el año 82 en el año de la unidad del movimiento sindical".*

*"Tucapel Jiménez, nosotros conocimos tu solidaridad, solidaridad y apoyo inalterable mientras estuvimos en la cárcel. Hoy eres tú el caído preso en las garras del odio y de la violencia que siempre rechazaste. Nosotros nos comprometemos ante tí, ante los trabajadores y el pueblo a mantener invariable tu esperanza de unidad"...*

*..."En esta hora dolorosa para los trabajadores y el pueblo llamamos a redoblar esfuerzos para hacer realidad la tarea que nos dejara el presidente de la ANEF: concretar la unidad del movimiento sindical. Nada podrá contener el avance avasallador de las fuerzas sociales organizadas. Somos las grandes mayorías hoy silenciadas las que tenemos que ponernos de pie y caminar como un solo hombre. Ningún asesino detendrá nuestro avance. Los trabajadores jamás nos doblegarán ante el uso de la fuerza. Se levantarán miles de voces, mil conciencias, que unidas y organizadas se movilizarán para hacer realidad tu sueño de una patria libre, democrática, justa y soberana. Compañero Tucapel Jiménez, descansa en paz".*